

Hoja Oficial del Lunes

EDITADA POR LA ASOCIACION DE LA PRENSA TOLEDANA
REDACCION Y ADMINISTRACION: JARDINES, 3 -- TOLEDO

Año II

2 de Enero de 1939

Núm. 105

III Año Triunfal ¡Viva Franco! ¡Arriba España!

Ayer ocuparon nuestras tropas los pueblos de Llusás, Montargull, Torrench, Baldomá, Margalef, Cabacés, La Figuera y Binebre y muchas posiciones

PARTE OFICIAL DE GUERRA
DEL CUARTEL GENERAL DEL
GENERALISIMO

En el frente de Cataluña, nuestras tropas, prosiguiendo su impetuoso avance y causando nuevas derrotas al enemigo, han ocupado hoy los pueblos de LLUSÁS, MONTARGULL, TORRENCH, BALDOMÁ, MARGALEF, CABACÉS, LA FIGUERA, BINEBRE y otras muchas posiciones, entre ellas los vértices Boada, Angora, Pineda, San Pablo y Cantarrana.

Siguen contándose por centenares los muertos que los rojos abandonan en nuestro poder. Los prisioneros de hoy pasan de mil, entre ellos varios oficiales. El armamento y material que se les coge, alcanza cantidades elevadísimas, lo mismo que las municiones y proyectiles de todas clases, habiéndonos apoderado hoy de varios importantes depósitos. También se ha cogido hoy otro tanque ruso.

El espíritu de las tropas es admirable y grandísimo su entusiasmo, antes las continuas y brillantes victorias que están consi-

guiendo durante toda esta batalla.

En Levante, los rojos han cañoneado las posiciones conquistadas ayer por nuestras fuerzas e intentando un contraataque, en el que han empleado artillería, un tren blindado y carros, siendo rechazado, con grandes pérdidas para el enemigo.

ACTIVIDAD DE LA AVIACION

Ayer fueron bombardeados los objetivos militares del puerto y la estación de Tarragona, el puerto de Valencia, la Fábrica de la Unión Naval y el puerto de Barcelona, alcanzando la Central termoelectrónica y una fábrica de municiones.

Hoy han continuado nuestras fuerzas aéreas su brillante cooperación con las de tierra.

Salamanca, 1 de enero de 1939. (III Año Triunfal).—De orden de S. E., el general jefe de Estado Mayor, FRANCISCO MARTIN MORENO.

Los prisioneros rojos admiran cómo enciende el corazón la presencia del Caudillo en los frentes

Burgos, 1. 12 n. (Crónica de EL TEBIB ARRUMI).—Ayer se ha despedido el año y hoy empieza el nuevo con un buen tiempo. Salvo en los sectores del Norte de nuestros frentes de Cataluña, en los que la niebla retrasa la hora de empezar nuestros avances, que, a pesar de todo, siguen con ímpetu acelerado.

Y si en el sector de Tremp se avanza en gran profundidad, no nos quedamos atrás en el de Balaguer, Lérida y Serós, donde se ha tomado hoy la villa de Marlef y se ha seguido avanzando por la carretera de Reus.

Para redondear los éxitos de días anteriores, hoy la Caballería ha iniciado una carrera hacia adelante por los pueblos y sierras, demostrando a los rojos que en nuestros avances no nos preocupan alturas como las de Pandols y la del Caballo, que no fueron inexpugnables, y que hoy para verlas tenemos que mirar muy atrás.

Estamos ahora en pleno campo atrincherado y donde los rojos se encuentran se distinguen por el alarde de cemento y de hierro, de caminos cubiertos y por largas líneas de trincheras. Pero las bombas de mano fun-

cionan y no se detiene en ningún sitio nuestro avance. Y esto nos da la ventaja de que como el enemigo se cree amparado en esas fortificaciones, resiste en ellas y nosotros nos damos el gusto de hacer grandes redadas de prisioneros. En nuestro camino de los frentes encontramos muchísimos milicianos que vienen de las primeras líneas.

Ayer cayó en nuestro poder un batallón completo y dos compañías de lo que ellos llaman Infantería de Marina, y digo que ellos los llaman así, y no sé por qué, pues están tan mal vestidos y calzados como cualquier miliciano del resto del famoso ejército del pueblo. Y tienen la misma hambre atrasada que los milicianos, a juzgar por la avidez con que devoran los alimentos que les ofrecemos generosos.

Estos prisioneros nos dicen que detrás de ellos no queda nada. Los dirigentes enviaron al cinturón de hierro de Cataluña a todos los hombres capaces de sostener un fusil en la mano. Nos dicen los prisioneros que si podemos con lo que ahora tenemos en frente, se acabará la guerra. ¡Si podemos! ¡No hemos de poder! Nuestras posibilidades no se aminoran. Ello lo prueba que, a pesar de lo que tenemos empeñado en Cataluña, en el último día del año hemos atacado por los frentes de Levante y de Madrid. Y esperar, que aún no hemos terminado. Atacaremos más cada día. Eso lo saben los mandamás rojos que han pedido a los de Barcelona refuerzos para Madrid, diciendo que íbamos a dar un nuevo y definitivo golpe. Por eso han lanzado su S. O. S. pidiendo socorro militar urgente. Y es que su desconcierto contrasta con la serenidad inmovible de nuestro Caudillo que ellos presentaban tan enfermo y tan mal herido y ayer y hoy ha estado paseando por los distintos sectores del frente para dar a sus soldados queridos su felicitación de fin de año y año nuevo. De puesto de mando en puesto de mando, de uno a otro pueblo, valiente, y triunfal se ha paseado el Caudillo. El Generalísimo sabe cómo agradecen los soldados estas visitas y cómo rebrincan de alborozo al observar su presencia. Ellos saben que el Caudillo es el que funde la victoria y saben que él es el artífice de estos triunfos constantes sin un día de desaliento y sin casi un contratiempo.

Los soldados pelean fuerte porque este es el año del triunfo definitivo, porque el Caudillo lo ha dicho y porque los soldados quieren que no fallen sus vaticinios.

Un prisionero que ha visto al Caudillo recogiendo las muestras de admiración de los soldados, me ha dicho que ya se explicaba todo por la presencia del Generalísimo en los frentes. Dice que él no ha visto en las líneas de combate más que a los comisarios políticos de batallón, que los dejaban sordos de tantos discursos. Hay que ver cómo esto enciende el corazón. Y los soldados tienen un Caudillo velando siempre por ellos. "Así se explica que ganéis la guerra vosotros y que la perdamos nosotros". Textual. Sin comentarios.

La magnanimidad del Caudillo

Burgos, 1.—El Caudillo ha tenido la magnanimidad de indultar de la pena de muerte, con ocasión de las festividades cristianas de estos días, a un cierto número de condenados que se encuentran repartidos en las prisiones siguientes:

Prisión central de Burgos, Prisión Central de Cefanova, Prisión Central de Puerto de Santa María, Colonia Penitenciaria del Duero, Colonia Penitenciaria de San Simón; Prisiones Provinciales de Bilbao, Castellón, León, Málaga, Oviedo, Patencia, San Sebastián, Santander y Zaragoza; Prisión de Partido de Torrealevega.

Se ha encargado a los capellanes de estas Prisiones de anticipar estas noticias a los interesados durante la misa de hoy, en presencia de todos los reclusos. Para ello, los capellanes leerán en voz alta, al terminar el Evangelio, los nombres de los perdonados.

En la Prisión Central de Burgos se ha encargado de esta piadosa misión el Padre Pérez del Pulgar, vocal del Patronato Central para la redención de las penas por el trabajo.

La semana en el frente

En crónicas anteriores dijimos ya nuestra fórmula precisa: esperemos con esperanza. Sabíamos—y sabemos siempre—que toda detención bélica lleva en sí, por el fuerte y útil dinamismo mental del Generalísimo, fermentos de una ancha acción guerrera. Cuando el estilo enjuto y marcial de las partes, repetía en unas semanas el "sin novedad" aparentemente sencillo, veíamos de modo exacto que el arco poníase tenso, a punto de estallar y hendir.

Y así ha sido, felizmente. Después del Ebro, con su batalla sin par; después de las jornadas, triunfales y duras, en la hoz gigante del ibero río, cuajó en ese cerebro privilegiado del Caudillo la batalla de Cataluña: esta batalla compleja, inabarcable, dura, que tiene dimensión y caracteres apoteósicos.

A la voz y al deseo del gran general, se inició la ruta. El frente enemigo fué roto sin vacilación ni espera. Por tierras catalanas abrióse al Ejército nacional cuatro anchas vías.

Todo un paciente acumular, todo el largo preparativo de los mandos marxistas—reductos, trincheras, pasadizos, densas alambradas, bosques de flamantes ametralladoras—vinose a tierra en cuanto el Generalísimo cua-

lizó y maduró su plan, en cuanto unos generales dieron los gritos de reglamento y unos soldados—honra de España y de la Historia—desataron su ímpetu, su bravura racial, su vieja y santa fe.

Por tierras catalanas corre vencedor el caballo hispano. Nadie lo detendrá. La semana entera fué semana de avances y triunfos. Todavía ese pobre Negrín, jefe de nadie, neurasténico y parlador, lanzaba en estos días a sus huestes desparvoridas y crédulas una soflama absurda. A su palabra vacilante y engañadora sólo repetimos esto: no es posible detener al caballo vencedor. Tejerán contraataques aparatosos. Surgirá esta o la otra dificultad, singularmente de tipo atmosférico. Pero la flecha nacional corre rauda por el aire de Cataluña, cargada de sales y luces mediterráneas, y nadie podrá pararla antes de que se clave en el corazón de la guerra y enseñe a los ciegos la fuerza, la razón y la inteligencia de nuestra Cruzada bendita.

No es hora de hacer índice de los pueblos, las masías, los vértices y caminos tomados en esta semana. Los partes fueron reseñándolos minuciosamente. Sólo quiero anotar dos cosas, que señalan el ímpetu de la vic-

toria. La primera es esta: El ritmo y la profundidad de los avances. Puede calcularse en una profundidad media diaria de diez kilómetros. Basta pensar en las características topográficas del terreno en que se opera, y, sobre todo, en la multitud de defensas y atrincheramientos contruidos por los rojos en toda el área catalana; basta pensar en eso, digo, para pensar y medir lo que significan nuestros avances magníficos, asombro de técnicos y de críticos.

La otra cosa que quiero destacar es el número incalculable de rojos muertos, cuyos cadáveres, en su gran mayoría son recogidos por nuestras tropas. Por ahí puede deducirse la magnitud del desastre. El número de muertos, de prisioneros y de pasados—que en estos pocos días asciende a bastantes millares—da idea exacta del volumen histórico de esta batalla de Cataluña, antesala cierta de la hora final.

Y conste, por último, que las jornadas de esta batalla son casi medias jornadas, pues la niebla mañanera es tan intensa que no deja, hasta bien entrado el día, actuar libremente, sobre todo a la aviación, que tantos y tantos magníficos éxitos está logrando.

JUAN DE TOLEDO.

La "Hoja Oficial del Lunes"

Desea un feliz Año Nuevo a sus lectores y anunciantes